



El Aumento en el Precio de los Combustibles ¿La gota que rebalsa el vaso? Por Aldo Siri Frites

Posted on Marzo 26, 2026

Una seguidilla de decisiones en pocos días no es sólo velocidad: es estrategia. El gobierno de José Antonio Kast parece apostar por el “shock político” para reordenar el tablero, aun al costo de tensionar derechos, instituciones y cohesión social.

En política, el ritmo también comunica. Cuando un gobierno concentra anuncios de alto impacto en una ventana breve —alza de combustibles, ajustes tributarios regresivos, cambios en educación superior, señales en derechos humanos y flexibilización ambiental— no se trata de improvisación, sino de una lógica deliberada: saturar la agenda para dispersar la oposición, atrofiar su capacidad de respuesta, instalar hechos consumados y desplazar el eje del debate antes de que cuajen resistencias.

La administración de Chile encabezada por Kast parece operar bajo esa premisa. El aumento del precio de las bencinas golpea directamente el costo de vida, en especial de los hogares medios y trabajadores. En paralelo, la reducción de la tasa corporativa y otros alivios a los segmentos de mayores ingresos dibujan una redistribución inversa: menos carga arriba, más presión abajo. No es una novedad doctrinaria, pero sí lo es la simultaneidad con que se ejecuta.

En el plano internacional, la decisión de no respaldar a Michelle Bachelet para la Secretaría de la Organización de las Naciones Unidas no sólo reconfigura la política exterior, sino que envía una señal identitaria: distanciamiento de consensos previos en derechos humanos y multilateralismo. Esa señal se alinea —no casualmente— con debates internos como eventuales indultos por delitos de DD.HH., abriendo una grieta sensible en la memoria y práctica democrática.

La agenda económica y regulatoria también muestra una apuesta por la descompresión de controles: reformas al Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental para acelerar proyectos, eliminación de decenas de decretos ambientales y revisión de la jornada de 40 horas. El argumento de eficiencia y crecimiento es legítimo; el problema surge cuando la balanza se inclina sistemáticamente contra salvaguardas laborales y ambientales conquistadas a lo largo de décadas. El pretendido “crecimiento ilimitado y sin contrapesos” tiende a ser pan para hoy y conflicto para mañana. No es sostenible.

En educación, los ajustes a la gratuidad y el endurecimiento del cobro del Crédito con Aval del Estado reactivan un modelo que la sociedad venía intentando superar: más deuda privada para financiar derechos básicos. La señal es clara: el Estado se repliega, el individuo asume. Pero esa lógica desconoce la evidencia comparada sobre movilidad social y productividad en economías que fortalecen bienes y servicios públicos.

Un elemento adicional para comprender esta lógica es el estilo de liderazgo y el perfil político de José Antonio Kast. Más que un rasgo psicológico —que sería irresponsable atribuir sin evidencia—, lo observable en su trayectoria pública es una combinación de convicción ideológica fuerte, baja disposición a la transacción (nunca ha construido acuerdos) y preferencia por marcos de orden, autoridad y rigidez normativa. Ese tipo de liderazgo tiende a privilegiar decisiones rápidas y coherentes con un programa inflexiblemente definido y aplicado, incluso a costa de la gradualidad o del consenso. En contextos de polarización, este perfil puede reforzar la lógica del “todo o nada”, donde avanzar con determinación se vuelve un valor en sí mismo, aunque ello intensifique los costos políticos y sociales en el corto plazo.

¿Por qué todo junto y tan rápido? Porque el “shock” reduce el tiempo de coordinación y articulación de quienes podrían oponerse; porque instala un nuevo punto de referencia —lo que ayer era inaceptable hoy pasa a discutirse como negociable—; y porque busca consolidar una base política que valora la decisión/imposición por sobre la deliberación/diálogo. Es una apuesta de alto riesgo: puede generar la percepción de liderazgo firme, pero también erosionar legitimidad si la ciudadanía percibe “abuso de mayoría” o indiferencia frente a costos sociales.

Gobernar no es sólo decidir, es también construir acuerdos durables. La historia reciente chilena muestra que las reformas que perduran son aquellas que logran anclaje transversal. Avanzar a golpe de decretos, recortes y señales disruptivas puede rendir en el corto plazo, pero suele incubar ciclos de corrección igual de abruptos. En una sociedad ya tensionada, la velocidad sin diálogo puede terminar siendo la más cara

de las políticas.

Para El Maipo, Aldo Siri Frites, Psicólogo, Lic. En Psicología, Mg. en Innovación, Gerente de Personas/RRHH, profesor MBA Industria Minera UCH, Mg. Personas y Organización UAH, Consultor de Empresas, especializado en Industria Minera, Habilidades Directivas, Desarrollo Humano y Negociación.

Nota: El contenido vertido en esta columna de opinión es de exclusiva responsabilidad de sus autores, y no refleja necesariamente la línea editorial El Maipo.